



8 Noviembre, 2019

Osakidetza logra mejorar la dieta de los gitanos, que viven hasta 20 años menos

FERMÍN APEZTEGUIA

fapezteguia@elcorreo.com



El plan, que recibe hoy un premio nacional en Gijón, ha formado ya a docenas de mujeres que actúan como educadoras sociales en sus propias comunidades

BILBAO. El plan de Osakidetza para el fomento de la salud entre la comunidad gitana, una iniciativa que cuenta con la colaboración de las tres gran-

des asociaciones de Euskadi, comienza a dar sus primeros resultados. El programa, impulsado por mujeres del propio colectivo, ha logrado introducir hábitos de alimentación saludables y práctica de ejercicio en un buen número de familias. A pesar de su corto recorrido, aún de sólo dos años, la iniciativa ha logrado tal impacto entre la población calé que la Sociedad Española de Asistencia Sociosanitaria entrega hoy a Osakidetza su premio Francisco Garcés Roca en el congreso nacional de la especialidad, que se celebra en Gijón.

La idea de poner en marcha un programa para el fomento de conductas saludables surgió en 2016 de las propias organizaciones gitanas de Euskadi: Kale Dor Kayiko (Bizkaia), Gao Lacho Drom (Álava), y Agifugi (Gipuzkoa). El Departamento de Salud vio entonces el ofre-

cimiento como una muy buena oportunidad para introducir en el pueblo gitano el programa de salud Paciente Activo, que busca empoderar a los afectados y hacerlos gestores de sus propias dolencias. Desde el primer día se dieron cuenta, sin embargo, de que lo que funciona para el conjunto de la población no vale de igual modo para la comunidad gitana, según explicaron las promotoras del plan, Estibaliz Gamboa y Lourdes Ochoa de Retana. «Había que adaptarlo a sus propias necesidades», explicaban ayer a EL CORREO sus impulsoras.

«Forma parte de la vida»

«Paciente Activo se dirige a la población que vive con enfermedades crónicas y la comunidad gitana no tiene conciencia de este tipo de patologías. Para ellos no existe la en-

LA CLAVE

14.000

personas componen la comunidad gitana vasca; con mujeres formadas como monitoras para enseñar hábitos saludables.

Reflexión

«Para los gitanos no hay enfermedades crónicas, había que diseñar un plan propio, un traje a medida»

fermedad crónica», detalló Gamboa, técnico del servicio de Salud Pública. «Pueden sufrir obesidad o diabetes, pero para el gitano eso forma parte de la vida. Cuando tienen un

problema de salud, acuden al hospital, se lo resuelven y se vuelven a casa», detalló. Había que pensar por ello en otras fórmulas, un auténtico «traje a medida».

La solución elegida, la que será galardonada hoy en Asturias, consistió en preparar a mujeres de la propia comunidad con el fin de que actuaran como educadoras sociales. La formación que se les da incluye hábitos saludables, fundamentalmente en el campo de la alimentación, el ejercicio, el sueño, la higiene e incluso en aspectos emocionales. El Departamento de Salud se ocupó de preparar a 24 mujeres, que a su vez comenzaron a instruir a sus propios clanes, con el apoyo permanente en el campo de la alimentación, el ejercicio, el sueño, la higiene e incluso en aspectos emocionales. El Departamento de Salud se ocupó de preparar a 24 mujeres, que a su vez comenzaron a instruir a sus propios clanes, con el apoyo permanente, en cada sesión, de una enfermera de Osakidetza. «Nos propusimos hacer lo posible por limar las desigualdades sociales del colectivo en el ámbito de la salud», subraya la responsable del programa, Lourdes Ochoa de Retana.

Cambios «espectaculares»

El objetivo a largo plazo consiste en reducir la brecha de unos 20 años que separa la esperanza de vida del conjunto de la población vasca, superior a los 80 años, de la del pueblo gitano, que ronda de media los 60. Las primeras clases giraron en torno a la necesidad de una alimentación sana, más rica en frutas y verduras y de menos bocadillo. «Los gitanos somos de poco ejercicio y mucho potaje, mucho bocadillo, mucha bollería y mucho zumo comprado, que es todo azúcar», explicó Marisol Duval, una de las primeras alumnas.

Aunque los resultados medibles con criterio científico no podrán conocerse hasta pasados unos años, las promotoras del programa aseguran que en este tiempo algunas mujeres han logrado «cambios físicos espectaculares» y reformado de manera radical las costumbres alimentarias de sus hogares. Las mejoras en ellas no sólo son una cuestión de estética, sino de empoderamiento personal. «Una monitora nos decía que desde que se formó había ganado en seguridad en sí misma. Estamos dando pequeños pasos», comentan Gamboa y Ochoa de Retana. «Los grandes cambios ya llegarán».



Una monitora formada por el Departamento de Salud instruye en hábitos alimentarios a otras mujeres de la comunidad gitana vasca. :: L. A. GÓMEZ